

Cuernavaca, Morelos.
14 de noviembre de 2014.

Ceremonia de clausura del Foro Internacional Comunidad, Cultura y Paz.

Muy buen día tengan todas y todos.

Inicio esta intervención expresando mi solidaridad con todas y cada una de las víctimas en este país, en particular con los familiares de las 6 personas asesinadas en Iguala Guerrero el 26 de septiembre pasado y los familiares de los 43 normalistas de Ayotzinapa, desaparecidos.

Guardemos un minuto de silencio en comunión con ellos.

Hemos llegado al final de unas intensas jornadas de trabajo, en las que hemos puesto en el centro de nuestro análisis y reflexión, y desde nuestra especificidad universitaria, los temas: Comunidad, Cultura y Paz.

Fueron 18 mesas de análisis, 10 que se realizaron en la Ciudad de México y 8 que se realizaron aquí en Cuernavaca.

Tuvimos oportunidad de escuchar diversos puntos de vista, pero sobre todo, de darnos oportunidad de entender que la verdadera fuerza transformadora de cara a la profunda crisis civilizatoria en que estamos inmersos, emerge de los márgenes, se construye desde abajo. Y ello no es poca cosa.

No es poca cosa, nos marca el horizonte de posibilidad que puede y debe orientar nuestra acción: poner en el centro a la persona humana y en especial a quienes hoy padecen la injusticia a quienes hoy el poder y los poderosos les atropellan sus derechos.

Para conquistar la centralidad de la persona humana en nuestra vida en sociedad, tenemos que enfrentar el paradigma neoliberal dominante y dar rienda suelta a la emergencia de nuevos paradigmas alternativos.

En el foro tuvimos la oportunidad de escuchar enriquecedoras visiones y propuestas desde el paradigma de las autonomías, desde el paradigma de la vida comunitaria, desde el paradigma de la construcción de la paz, desde el paradigma

de la economía social, desde el paradigma de la resistencia civil. Y ello sin duda nos enriqueció.

Toca ahora seguir profundizando en esos temas que ya se pusieron sobre la mesa, principalmente por la vía de la acción transformadora.

“Los hombres no se hacen en el silencio, –afirma Paulo Freire– sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión. El diálogo implica un encuentro de los hombres para la transformación del mundo, por lo que se convierte en una exigencia existencial.”

El Foro Internacional “Comunidad, Cultura y Paz” fue diálogo, por lo que parafraseando a Freire podemos afirmar, fue encuentro de hombres y mujeres para la transformación del mundo.

Y hablar aquí de transformar el mundo no es un recurso retórico, es la carta de navegación que nos debemos dar, para orientar nuestro estar en el mundo.

Transformar hoy Morelos, transformar hoy México, parte de transformarnos nosotros mismo, transformar las maneras y formas en que nos relacionamos, transformar nuestras relaciones económicas y de manera especial, nuestras relaciones políticas.

Hoy en nuestra manera de relacionarnos predomina el individualismo estéril, es tiempo ya como se dijo en el foro, de dar paso al colectivismo creativo y abreviar de la sabiduría que en estos rubros han acumulado nuestras comunidades indígenas.

El Foro Internacional “Comunidad, Cultura y Paz”, nos dio oportunidad de conocer experiencias que a lo largo y ancho del país, están comprometidas en transformar el mundo, desde abajo, con la gente y con los pueblos, y en este sentido nos dio oportunidad de saber que no estamos solos, que somos muchos y cada día seremos más, los que estamos dispuestos a hacer de este mundo una casa en verdad habitable y hacer de nuestras relaciones, relaciones que se finquen en la fraternidad, la solidaridad, la generosidad, el respeto a la dignidad de las personas.

Transformar hoy el mundo, transformar hoy nuestro país, nuestro estado, implica que cada quien desde la trinchera en la que se encuentra, abone a la construcción de nuevas realidades, de realidades de equidad, justicia verdadera, paz.

Nuestra trinchera es la Universidad. “Una universidad –dice Ignacio Ellacuría– cuyo horizonte es el pueblo de los más necesitados, que exigen su propia liberación y luchan por ella; cuyo compromiso fundamental es el cambio de estructuras y de personas, en orden a una creciente solidaridad; cuyo talante es la lucha arriesgada en favor de la justicia...”

El torbellino de violencia en el que el país está sumergido, no se gestó de la nada, tiene su acta de nacimiento firmada por la injusticia estructural que padecemos y que particularmente afecta a los que menos tienen, por la aguda y profunda desigualdad que ha caracterizado a nuestro país desde hace muchos años, por los altísimos índices de impunidad, y una corrupción galopante que corroe nuestro arreglo institucional.

“México es el país de la desigualdad” –escribió el Barón de Humboldt en los primeros años del siglo XIX.

“Acaso –continúa la cita– en ninguna parte la hay más espantosa en la distribución de fortunas, civilización, cultivo de la tierra y población... La capital y otras muchas ciudades tienen establecimientos científicos que se pueden comparar con los de Europa. La arquitectura de los edificios públicos y privados, la finura del ajuar de las mujeres, el aire de la sociedad; todo anuncia un extremo de esmero, que se contrapone extraordinariamente a la desnudez, ignorancia y rusticidad del populacho. Esta inmensa desigualdad de fortunas no sólo se observa en la casta de los blancos (europeos o criollos), sino que igualmente se manifiesta entre los indígenas”.

A 200 años de la sentencia de Humboldt, ésta sigue siendo descriptiva de nuestra realidad y de nuestra incapacidad como nación, de construir en 200 un México con paz con justicia y dignidad.

No hay mayor negación de la paz que la negación a amplios sectores de la población del acceso al trabajo al techo, a la alimentación, a la educación, a la salud.

La omisión de las instituciones gubernamentales, a tutelar con eficacia los derechos humanos, es también una negación de la paz.

El imperio de la impunidad en el sistema de justicia mexicano, es una negación de la paz que correó todo el entramado de nuestra vida en sociedad.

Y porque no podemos seguir permitiendo la negación de la paz en nuestro país y en nuestro estado, es que debemos impulsar ya, acciones que se inspiren en un nuevo pacto social, en una nueva manera de entender y concebir el desarrollo de los pueblos, las comunidades, los individuos; una nueva manera de entender el poder y la forma de ejercerlo.

Sin duda, algo que ha puesto en evidencia la catástrofe que se vive en México, en Morelos, en Guerrero, en Tamaulipas, en Michoacán hoy, es el abismo que separa a los actores políticos, de los ciudadanos.

“México está roto” afirma con frecuencia Javier Sicilia y tiene razón, es tiempo de que desandemos lo andado, porque lo andado nos ha introducido al callejón sin salida en el que estamos, y en ese desandar lo andado, recobremos la confianza en la ciudadanía, las comunidades y los pueblos movilizados y reorientemos nuestra forma de ser y estar en el mundo.

México necesita darse nuevas instituciones, plantearse un nuevo proyecto de nación, redefinir todas y cada una de las estrategias que hasta hoy ha adoptado, no podemos seguir parchando aquí y allá, es tiempo quizá de impulsar un nuevo constituyente desde abajo, desde los ciudadanos, las comunidades y los pueblos. Es tiempo de desaprender lo aprendido en la lógica del individualismo y reaprender en la lógica de la fraternidad.

Es tiempo de desaprender lo aprendido en la lógica del egoísmo y reaprender en la lógica de la solidaridad.

Es tiempo de desaprender lo aprendido en la lógica de la codicia y reaprender en la lógica de la generosidad.

Sin duda el Foro Internacional “Comunidad, Cultura y Paz” se ubicó en la lógica de los reaprendizajes a los que me he referido.

Si nos apropiamos de los contenidos del Foro Internacional “Comunidad, Cultura y Paz”, es claro que el horizonte que debemos conquistar, ya, es el de recrear

nuestra convivencia social, poniendo en el centro a la persona humana y entendiendo que ésta, es una totalidad compleja y que el entorno en el que se desenvuelve también lo es.

Asumir que la persona humana es una totalidad compleja, asumir que el entorno en el que se desenvuelve también lo es, es asumir que nuestro actuar tiene que incidir de manera efectiva en esa complejidad, simple y sencillamente porque todo tiene que ver con todo.

“No hay camino para la paz, la paz es el camino” –decía Gandhi– y porque la paz es el camino, al concluir hoy el Foro Internacional “Comunidad Cultura y Paz”, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos les dice a todos los morelenses, a todos los mexicanos de buena voluntad, dispongámonos con el mejor de nuestros ánimos y con voluntad inquebrantable a construir un Morelos con Paz, un México con Paz.

Concluyo expresando mi reconocimiento y agradecimiento a la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México, al Museo Memoria y Tolerancia, al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad y a la Secretaría de Extensión Universitaria de la UAEM por haber tenido la imaginación para crear este espacio de diálogo y la capacidad de concretarlo, sé que concluirlo hoy no es punto de llegada, es banderazo de salida para continuar abonando a conquistar pronto una Paz con Justicia y Dignidad.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.